

Mensaje tres

El proceso de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser es el proceso de nuestra salvación orgánica como nuestro embellecimiento a fin de llegar a ser la novia santa y gloriosa para Cristo

Lectura bíblica: Ro. 6:19, 22; Ef. 5:25-27; Ap. 19:7-9; 1 Ts. 5:23; Cnt. 8:13-14

I. La voluntad de Dios es nuestra santificación; ser santificados es ser hechos santos, lo que significa ser apartados para Dios y saturados de Dios, quien es el Santo, Aquel que es diferente, distinto, de todo lo común—1 Ts. 4:3a; 1 P. 1:15-16; Ef. 1:4-5; 5:25-27.

II. Hay tres aspectos de la santificación en las Escrituras:

- A. Existe la santificación que el Espíritu efectúa al buscar a los escogidos de Dios antes de que se arrepientan y crean—1 P. 1:2; cfr. Lc. 15:8-10.
- B. Existe la santificación en cuanto a la posición efectuada por la sangre de Cristo al momento en que los creyentes creen—He. 13:12; 9:13-14; 10:29; cfr. Lc. 15:4-7.
- C. Existe la santificación en cuanto a la manera de ser que el Espíritu efectúa en los creyentes durante todo el transcurso de su vida cristiana—1 Ts. 5:23-24; Ro. 15:16b; 6:19, 22; cfr. Lc. 15:11-32; Ro. 5:10; Ap. 22:14; 2 P. 1:4.

III. Efesios 5:25-27 revela la totalidad de la salvación completa que Dios efectúa al presentarnos a Cristo en tres etapas:

- A. En el pasado, Cristo, el Redentor, se entregó a Sí mismo por la iglesia a fin de efectuar nuestra redención jurídica: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella”—v. 25.
- B. En el presente, Cristo, el Espíritu vivificante, santifica a la iglesia en cuanto a su manera de ser al saturarla con Su elemento para que ella sea Su complemento; en esto consiste la salvación orgánica como embellecimiento de la novia y preparación de la novia: “Para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra”—v. 26.
- C. En el futuro, Cristo, el Novio, se presentará a la iglesia a Sí mismo como Su complemento para Su satisfacción: “A fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”; en esto consiste nuestra glorificación para la presentación de la novia—v. 27.
- D. En el pasado, Cristo se entregó a Sí mismo por la iglesia; en el presente, Él santifica a la iglesia; y en el futuro, Él se presentará a la iglesia a Sí mismo como Su complemento para Su satisfacción; por tanto, el hecho de que Él ama a la iglesia tiene por finalidad santificarla, y el hecho de que Él santifica a la iglesia tiene por finalidad presentársela a Sí mismo gloriosa.

IV. La obra principal que el Señor lleva a cabo en el recobro es Su obra genuina de preparar a Su novia; sin la continua santificación en cuanto a nuestra manera de ser mencionada en Efesios 5:26, no hay manera de que la novia sea preparada y, por ende, no hay manera de que Apocalipsis 19:7-9 sea cumplido; el proceso de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser (1 Ts. 5:23-24) equivale al proceso de nuestra salvación orgánica, el cual es nuestro embellecimiento a fin de llegar a ser la novia hermosa, santa y gloriosa para Cristo:

- A. Cristo como Espíritu vivificante santifica la iglesia al purificarla conforme al lavamiento del agua en la palabra; según el concepto divino, aquí *el agua* se refiere a la vida de Dios que fluye, la cual es tipificada por agua que fluye (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:37-39; Ap. 7:17; 21:6; 22:1, 17); ahora estamos en este proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto.
- B. La palabra griega traducida “lavamiento” en Efesios 5:26 literalmente significa “el lavacro”; en el Antiguo Testamento, los sacerdotes usaban el lavacro para lavarse de su contaminación terrenal

(Éx. 30:18-21); día tras día, mañana y tarde, necesitamos acudir a la Biblia y ser purificados por el lavacro del agua en la palabra.

- C. Pablo usa la palabra griega *réma* cuando habla de la palabra con su proceso de lavamiento (Ef. 5:26); *lógos* es la Palabra de Dios registrada objetivamente en la Biblia; *réma* es la palabra de Dios hablada a nosotros en una ocasión específica (Mr. 14:72; Lc. 1:35-38; 5:5; 24:1-8).
- D. Cristo, como Espíritu vivificante, es el Espíritu que habla; todo lo que Él hable es la palabra que nos lava; esto no se refiere a *lógos* —la palabra constante—, sino a *réma*, la cual denota una palabra hablada para el momento, es decir, la palabra que el Señor nos habla en la actualidad—Mt. 4:4; Jn. 6:63; Ap. 2:7; 22:17a; cfr. Is. 6:9-10; Mt. 13:14-15; Hch. 28:25-31.
- E. El *réma* nos revela algo de manera personal y directa; nos muestra las cosas con respecto a las cuales necesitamos tomar medidas y aquellas de las cuales necesitamos ser purificados (el lavacro de bronce era un espejo capaz de reflejar y poner en evidencia, Éx. 38:8); lo importante para cada uno de nosotros es esto: ¿Acaso me está hablando hoy Dios Su palabra a mí?
- F. Una cosa que siempre valoramos como un tesoro es que el Señor todavía nos habla de manera personal y directa hoy en día; el verdadero crecimiento en vida depende de que recibamos la palabra directamente de parte de Dios; sólo Su hablar en nosotros tiene verdadero valor espiritual—He. 3:7-11, 15; 4:7; Sal. 95:7-8.
- G. El punto central de nuestras oraciones debería ser nuestro anhelo por el hablar del Señor, lo cual nos capacita para cumplir la meta de Su economía eterna conforme al deseo de Su corazón referente a obtener una novia como Su complemento—Ap. 2:7; cfr. 1 S. 3:1, 21; Am. 3:7.
- H. En un sentido muy práctico, la presencia del Señor es uno con Su hablar; siempre que Él nos habla, aprehendemos Su presencia en nuestro interior; el hablar de Cristo es la presencia misma del Espíritu vivificante.
- I. El hablar del Cristo que mora en nosotros como el Espíritu vivificante es el agua que limpia, la cual deposita un nuevo elemento en nosotros para reemplazar el viejo elemento en nuestra naturaleza y manera de ser; esta limpieza metabólica causa un cambio en vida genuino e interior, lo cual es la realidad de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser y la realidad de la transformación.

V. Efesios 5:27 revela que la iglesia, que es la novia de Cristo, finalmente llegará a ser una iglesia gloriosa —una iglesia que expresa a Dios—, “que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”:

- A. La hermosura de la novia procede del propio Cristo que ha sido forjado en la iglesia y que luego es expresado mediante la iglesia; nuestra única hermosura es el resplandor de Cristo desde nuestro interior—Is. 60:1, 5a; 2 Co. 3:15-18; cfr. Éx. 28:2.
- B. Que la novia sea preparada significa que está vestida de “lino fino, resplandeciente y limpio”, lo cual es “las acciones justas de los santos” (Ap. 19:8); este lino fino es la hermosura de la novia.
- C. En el día de su boda, a un novio le interesa mucho más la hermosura de su novia que la capacidad de ella; al Señor Jesús, nuestro Dios, principalmente le interesa que Su propia hermosura sea expresada por medio de nuestra humanidad; necesitamos ser embellecidos por Cristo día tras día a fin de que podamos estar preparados para ser presentados a Él como Su hermosa novia.
- D. Siempre que tomamos el tiempo para contemplar la hermosura del Señor en Su palabra al orar-leer y reflexionar sobre Su palabra (Ef. 6:17-18; Sal. 119:15), Él llega a ser nuestra hermosura, y nosotros somos embellecidos por Él a fin de llegar a ser la casa de Su hermosura para que Él también pueda ser embellecido (27:4; 2 Co. 3:18; Is. 60:7b, 9b, 13b, 19b, 21b).
- E. El lavamiento del agua en la palabra mencionado en Efesios 5:26 guarda relación principalmente con las manchas y las arrugas; las manchas se refieren a algo de la vida natural, y las arrugas están relacionadas con la vejez; sólo el agua de vida puede lavar metabólicamente tales defectos por la transformación de vida.
- F. Ser santos significa estar saturados con Cristo y ser transformados por Cristo, y ser sin defecto

significa no tener manchas ni arrugas, no tener nada de la vida natural de nuestro viejo hombre— cfr. Cnt. 4:7.

- G. Además, la iglesia no tendrá “cosa semejante”, lo cual significa que ella no tendrá “esta o aquella clase de defecto”; Dios traerá a la iglesia al punto donde nada podrá ser dicho en contra de ella en ningún sentido—Ef. 5:27.

VI. Efesios 5:26-27 corresponde con El Cantar de los Cantares 8:13-14; ambos revelan que el hablar del Señor a nosotros es lo que nos prepara para ser Su novia gloriosa, la cual posee el deseo por Su segunda venida: “Oh tú que habitas en los huertos, / mis compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír. / Apresúrate, amado mío, / y sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de especias”:

- A. En El Cantar de los Cantares, la buscadora que ama a Cristo le pide a Aquel que mora en los creyentes, Sus huertos, que la haga oír Su voz, mientras sus compañeros están pendientes de Su voz—8:13; cfr. 4:13-16; 5:1; 6:2:
1. Esto indica que nosotros, los que amamos a Cristo, en la obra que realizamos para Él como nuestro Amado, necesitamos mantener nuestra comunión con Él, siempre pendientes a Su voz—Lc. 10:38-42.
 2. Nuestras vidas dependen de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de Sus mandatos (Ap. 2:7; 1 S. 3:9-10; cfr. Is. 50:4-5; Éx. 21:6); sin las palabras del Señor, no recibiremos ninguna revelación, luz o conocimiento personal de Cristo como nuestro Rey (Is. 6:1, 5), nuestro Señor (2 Co. 5:14-15), nuestra Cabeza (Col. 2:19) y nuestro Marido (2 Co. 11:2); la vida de los creyentes depende totalmente del hablar del Señor (Ef. 5:26-27).
- B. En su oración de conclusión a este libro poético, la que ama a Cristo ora que su Amado se apresure a retornar en el poder de Su resurrección (la gacela o el cervatillo) a fin de establecer Su dulce y hermoso reino (los montes de especias), que llenará toda la tierra—Cnt. 8:14; Ap. 11:15; Dn. 2:35:
1. Tal oración presenta la unión y la comunión que, en su mutuo amor nupcial, se producen entre Cristo —quien es el Novio— y aquellos que lo aman —quienes conforman a la novia—, de modo similar que la oración de Juan, uno que amaba a Cristo, como palabra de conclusión de las Santas Escrituras, revela la economía eterna de Dios con respecto a Cristo y la iglesia en Su amor divino—Ap. 22:20.
 2. “¡Ven, Señor Jesús!” es la última oración en la Biblia (v. 20); toda la Biblia concluye con el deseo por la venida del Señor expresado por medio de esta oración.
 3. “Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos, y la alabanza reemplazará las oraciones. El amor llegará a su consumación en una perfección sin sombras, y nosotros le serviremos en una esfera sin pecado. ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!” (Watchman Nee, *El Cantar de los cantares*, pág. 126).